

RECENSIÓN

HANSEN, Folker (2015): *La economía del cáñamo en la España suroriental. El cultivo, manipulación y transformación del cáñamo en su significado para la estructura social de las vegas*. Publicacions de la Universitat d'Alacant, Alacant, 288 pp.

Jesús Millán, catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat de València, traduce y realiza una interesante introducción a la publicación de la tesis doctoral de F. Hansen editada en alemán en 1967 sobre *La economía del cáñamo en la España suroriental*. En ella se destaca la investigación extranjera en aquellos años, ya que hay una carencia investigadora durante el franquismo por la autarquía del régimen fascista que, junto con el catolicismo, cortaron la investigación propia. Hansen era un alemán que estudió edafología, botánica y geografía en la Universidad de Bonn, donde se doctoró en 1964 con la tesis que recoge este estudio del cáñamo en la España sudoriental, dirigida por el profesor C. Troll, tras dos años de estancia en tierras del Segura. La tesis doctoral sobre geografía económica del cáñamo de F. Hansen forma parte de una tradición alemana que estudia el paisaje y la estructura social.

Hansen destaca el cultivo del cáñamo en la huerta de la Vega Baja del Segura, como la *tierra que amamanta las familias campesinas* que cultivan su huerto y *muerden una pequeña parte del terreno* para el cultivo del cáñamo, dependiendo de la mano de obra que tienen o de los salarios que pueden pagar para el tratamiento de la fibra, ya que es una operación muy costosa. Millán, por su parte, conoce la evolución del cáñamo y es consciente de la pérdida del cultivo, ya que cuando Hansen escribió su tesis en los años 60 del siglo XX el cáñamo estaba en auge, mientras que ahora, a principios de siglo XXI su cultivo es prácticamente nulo. Se ha perdido una especie tradicional importada de Turquía que durante generaciones ha sustentado la economía de la Vega Baja a orillas del río Segura, por la introducción de la citricultura, pero también por los cambios habidos en las últimas décadas a partir de la intensa urbanización y el turismo masivo.

El estudio de Hansen podemos dividirlo en dos secciones: una dedicada a la geografía agraria y otra a la geografía industrial, acompañadas de dos magníficos apéndices de mapas y fotografías. Para el año 1962 calculó el investigador alemán unas 4.000 hectáreas irrigadas de cáñamo, lo que supone entre el 10 y el 40 % de huerta de cada pueblo de la comarca de la Vega Baja del Segura. El cultivo y el trabajo del cáñamo es una actividad agraria que se expande desde la segunda mitad del siglo XVIII. Hansen analiza todos los cambios que hubo durante el siglo XIX. Destaca los factores que influyeron en esa expansión agrícola del cáñamo. En primer lugar los factores físicos concentrados en la Vega Baja como calor, sol, humedad y agua –es una zona de precipitaciones escasas pero el río Segura abastecía a la comarca con su gran caudal-. Estos factores van unidos a los factores sociales (mano de obra, rentistas urbanos, propietarios agrarios, comerciantes urbanos...) y a los factores geopolíticos, ya que mientras en la Vega Baja el cultivo

del cáñamo en explotaciones de más de 40 tahúllas (5 hectáreas) dedicaba el 50-60% de su superficie a este cultivo, en la Vega de Granada fue abandonado. Así, pues, no se trataba de una especialización natural heredada del antiguo pasado. No es la geografía física la que determina este paisaje del cáñamo, sino más bien es una evolución conjunta entre ecología y sociedad.

La descripción que hace Hansen la adscribiríamos ahora a la agricultura ecológica, biológica u orgánica. Estos conceptos no los utiliza Hansen en su análisis del ecosistema agrario, pero claramente lo incluiríamos hoy en ellos, ya que habla de los pequeños y medianos agricultores frente a grandes propietarios, de rotaciones, de residuos orgánicos, de multiusos campesinos o de la ausencia de compra de insumos en el mercado.

Hansen establece una relación directa entre la propiedad y la plantación del cáñamo. Diferencia entre la gran propiedad, ya que su participación en el cultivo cañamero la considera una inversión capitalista para obtener rentas elevadas, y la pequeña propiedad donde el cáñamo es un complemento familiar. Es aquí donde también cabe destacar todo el proceso de trabajo llevado adelante por los pequeños propietarios, a los que hay que añadir arrendatarios y numerosos jornaleros. Las técnicas de trabajo manual eran muy duras, con repercusiones en la salud de los agricultores y de las mujeres, pues se daba una división sexual del trabajo del cáñamo. A la plantación, riego y siega se añadía el también dificultoso proceso de obtención de la fibra del cáñamo: las balsas para macerar la planta, de las aún hoy se mantienen muchas balsas en desuso distribuidas por las parcelas como testigos del patrimonio huertano, podían producir morbilidad en los meses más calurosos, y el proceso de agramar, machacar los tallos después de bañados para obtener la fibra, que se realizaba manualmente, pues las primeras y pocas máquinas agramadoras aparecieron tardíamente en Almoradí.

El descenso de la superficie dedicada al cultivo del cáñamo en la Vega Baja del Segura se inició a finales de la década de 1960, poco después de la investigación de Folker Hansen, por lo cual es aún más valorada su tesis doctoral. En esta regresión agraria influyeron diferentes factores: la mecanización, el uso energético fósil del petróleo, los insumos químicos, la introducción del plástico... Hansen identifica una serie de cultivos y actividades competidoras del cáñamo que se expandían también por la huerta de Orihuela, Callosa de Segura, Redován, Rojales, Almoradí y las otras poblaciones del Bajo Segura: los cítricos, la remolacha azucarera, los albaricoqueros y melocotoneros, e incluso la pesca en algunas zona pantanosas. La urbanización acelerada y la revolución química y del transporte hicieron que desapareciesen los múltiples usos tradicionales del cáñamo: la semilla para obtención de aceite, este para la elaboración de jabón, la producción de tortas de semillas de cáñamo para alimentación animal. Con la fibra se trenzaban cuerdas, redes, capazos y alpargatas, y con la paja se hacían las camas de los establos y cuadras. De los tallos duros se obtenía leña.

En el capítulo dedicado a la geografía industrial, escribe unas páginas sobre el agramado manual e industrial, así como sobre la producción de alpargatas en la Vega Baja y en la populosa e industrial Elche de la vecina comarca del Bajo Vinalopó, donde hay una abrumadora mayoría de mano de obra femenina. La introducción de los productos de la industria química a partir de la década de 1960, como la goma, fue uno de los causantes del retroceso paulatino del cáñamo en la alpargatería ilicitana. Cabe advertir que el mismo proceso ocurrió en la industria del calzado de esparto de la Vall del Vinalopó (Elda, Petrer, Monòver, Villena). En ambos casos conviene recordar que actualmente son comarcas en crisis.

Hansen también dedicó unas páginas a la producción de cuerdas de cáñamo, de redes y otros productos. En 1962 había en la comarca del Bajo Segura 3.919 mujeres rederas empleadas del cáñamo. Hansen destaca Callosa de Segura y su área de influencia como uno de los más importantes centros de elaboración del cáñamo con 718 trabajadores a inicios de la década de 1960. En esta localidad existe hoy día el Museo del Cáñamo donde se recogen los pasos del cultivo, recolección, confección y transformación del cáñamo. Esta exposición permanente complementa gratamente el recuperado y bienvenido estudio de Folker Hansen.

ORIOI PÉREZ JIMÉNEZ
oriolperezj@gmail.com

